

Quino está en México

Elena Urrutia

Hablar de Quino es asociar, instantáneamente, a Mafalda. Pero Mafalda dejó de aparecer hace varios años —7, tal vez— y Quino, el argentino está ahora en México y dará una conferencia de prensa hoy a las 19:00 horas en la librería *Gandhi*.

Esta asociación, sin embargo, parece no gustarle mucho. Quino llevaba doce años haciendo humorismo cuando en 1962 salió Mafalda "y no es que fuese un completo desconocido, ni que ahora me paren por la calle, pero sólo cuando salió el comic se produjo el "boom". Y actualmente puede decirse que todo el mundo, más o menos, sabe quien es Mafalda".

En efecto, editada una y otra vez en varios países, reunida en libros y difundida en suple-

mentos a color en los periódicos, producida en cortos metrajes, reproducida en objetos de decoración para espacios infantiles, en gafetes, colgijios, camisetas, etcétera, la imagen de Mafalda no puede resultar más familiar.

Verla rodeada de chicos y recordar al padre que se inquieta pensando que a Mafalda le convendría tener amiguitas, y no bien lo ha pensado concluir para sí mismo que claro, habría que ver si a las amiguitas les convendría tener a Mafalda. Recordar a Mafalda preocupada por la sobrepoblación del mundo, la injusticia social, el consumismo, la explotación a la mujer (después de ver con perplejidad a su madre afanada en todos los quehaceres de la casa le pregunta Mafalda, aterrada, si la capacidad de triunfar o fracasar en la vida es hereditaria. No deja por lo tanto de ser sensible a la enajenación en que puede caer el padre cumpliendo su trabajo asalariado fuera de casa cuando pregunta, al verlo llegar hecho un guiñapo: "¿Mandamos todos los días un padre para que esa maldita oficina nos devuelva ESTO?"; ver que al lado del candor con que acepta la explicación de sus padres le han dado acerca de la cigüeña que traerá a su hermanito, pide al padre con el mismo candor, metiéndolo en apuros, explicación de qué es filosofía, qué diablos es el erotismo, o qué cosas hace un maniaco sexual. O revivir la ternura con que dice a su madre, atemorizada al pensar que la llegada del hermanito le restará cariño: "Es como si tu cariño abriera una sucursal".

Del creador de Mafalda y Guille, de Susanita, Felipe, Manolito, Libertad y Miguelito, de Quino que subvierte con candor que lo hace irresistible, con tan comedida gentileza que no existe mecanismo de represión que pueda sofocarlo, Miguel Brasco dice que "ha permutado la incandescencia de sus dibujos poemas de otra época para dedicarse a dibujar una novela balzaciana en entregas. Allí traza un prolijo testimonio de los terrores y expectativas de los argentinos contemporáneos, astutamente proyectados en Mafalda y sus criaturas adyacentes".

El éxito de Mafalda no es difícil de explicar; mientras todos —o casi todos— los comics o historietas son conformistas, Mafalda es sufragista, contestataria, impugna valores e ideas recibidas y hace explotar convenciones. Sólo preserva, para conmovernos más, aquella que establece que los niños tienen fobias, y en particular alimenticias: a Mafalda le repugna la sopa.

Cuando en alguna entrevista hecha a Quino, viendo venir la pregunta obligada, apuntó: "Y claro, ahora llegamos a lo del artista y el compromiso social ¿no?", resignadamente contestó a sí mismo y añadió: "en cierto modo, el artista debe mantenerse al margen, debe ser como el comentarista de fútbol, que no tiene que ser hinchas de ningún equipo para poder verlo todo con objetividad".